
Editorial

José Gregorio Hernández: nuestro santo médico y microbiólogo

“En el mundo intelectual venezolano es bien conocida y reputada la personalidad del señor Dr. José Gregorio Hernández, médico eminente, de aplaudidos aciertos clínicos, bacteriólogo de autoridad acatada, cuya acción ha sido fecunda en bienes por lo que respecta al progreso de los estudios que se relacionan con la medicina práctica”

El Cojo Ilustrado, 1912

En Venezuela, la historia de la docencia y la práctica de la microbiología en el laboratorio, acompañada de la medicina experimental, se inició con el Dr. José Gregorio Hernández, pionero de sus estudios en el país, uno de los médicos más emblemáticos y destacados de su generación, cuya vida y obra ha traspasado los límites de la medicina, siendo considerado un símbolo nacional de ciencia, fe y vocación de servicio.

Sus historiadores y biógrafos han escrito prolíficamente sobre su personalidad, devoción cristiana, pensamiento científico y filosófico, su papel como docente, investigador y catedrático universitario y su desempeño impecable como ciudadano y médico al servicio de todos. Sin embargo, este editorial desea específicamente resaltar su faceta como microbiólogo, íntimamente ligada a la docencia y al ejercicio de la medicina en la Venezuela del siglo XIX, pobre y sin hospitales, donde enfermedades infecciosas como tuberculosis, lepra, viruela, sarampión, tifus, leishmaniasis, malaria y Chagas, entre muchas otras, estaban a la orden del día, y ni siquiera el Dr. José Gregorio Hernández disponía de herramientas suficientes para poder curar a los enfermos que las padecían.

El Dr. Hernández, se formó en la Universidad Central de Venezuela (UCV), destacándose como un estudiante brillante y, prácticamente recién graduado, es enviado a París para ampliar y perfeccionar su formación en histología normal y patológica, fisiología experimental, bacteriología y teoría y práctica en microscopía, adquiriendo el compromiso de hacerse cargo a su regreso

del dictado de las asignaturas y de fundar las respectivas cátedras. Haberse formado bajo la tutela de Mathias-Marie Duval, Charles Robert Richet e Isidore Strauss marcó su visión científica, inspirándolo a introducir no solo los nuevos conocimientos adquiridos, sino también a renovar la enseñanza de la medicina en el país.

Al finalizar sus estudios y volver a Venezuela, el Dr. Elías Rodríguez, rector de la UCV, lo juramenta el 6 de noviembre de 1891 como profesor universitario y catedrático de los estudios mencionados anteriormente. Inmediatamente el Dr. Hernández instala en el edificio de la UCV, anteriormente Convento de San Francisco y actualmente el Palacio de las Academias, el primer laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología. Así se creó la primera Cátedra de Bacteriología en Venezuela y las Américas y el primer laboratorio de Medicina Experimental en nuestro país. De esta forma, el Dr. Hernández inició la enseñanza del uso y manejo del microscopio, las técnicas de cultivo y las técnicas histológicas y de observación de microorganismos mediante coloraciones, gracias a los cuatro microscopios alemanes más modernos de la época que se trajo al retornar al país, acompañados de microtomos, cámaras de contaje de células, colorantes y reactivos. Su faceta como médico y docente siguió ligada a las cátedras de histología, fisiología experimental y bacteriología hasta su fallecimiento, en 1919.

El Dr. José Gregorio Hernández es considerado el pionero de la verdadera docencia científica en Venezuela,

sentando las bases de la medicina fundada en la experimentación y pruebas de laboratorio. Como docente y médico, no solo transmitió a sus estudiantes sus sólidos conocimientos sin reserva alguna, sino que también fue su modelo en los principios éticos y morales necesarios para la atención a los pacientes, sobre todo a los más necesitados. Era reconocido por sus diagnósticos certeros, gracias al empleo de métodos modernos, por lo que su opinión profesional era muy valiosa, pero lo que le ganó el nombre de “*el médico de los pobres*” y “*el médico de todos*” fue su vocación de servicio, pues atendía sin distinción a todo aquel que necesitaba de sus conocimientos, pero siempre con especial devoción y entrega a los más pobres y desamparados.

Su publicación más resaltante en el área de la bacteriología fue el libro de texto “Elementos de Bacteriología” (1906). En él se encuentran sus lecciones sobre bacteriología general y especial, enfermedades infecciosas y técnicas de laboratorio, adaptadas al programa de estudios de medicina de la época, convirtiéndose en un texto moderno que sistematizó el conocimiento bacteriológico, gracias a su enfoque didáctico y pedagógico innovador.

El Dr. José Gregorio Hernández fue canonizado el 19 de octubre de este año, por el Papa León XIV en la Plaza San Pedro (Italia), convirtiéndose en santo a pocos días del aniversario 161 de su nacimiento (26 de octubre de 1864). Dejó un gran legado como científico, médico y docente universitario, influyendo en la formación de jóvenes médicos venezolanos, pero también dejó un gran legado a través de su ética, moral, humanismo y vocación de servicio, virtudes que todo profesional del área de la salud debe cultivar en pro de la atención a los pacientes.

En honor a la creación de la primera Cátedra de Bacteriología y Fisiología en Venezuela, y a la trayectoria científica y vocación docente hacia la enseñanza de la microbiología del Dr. José Gregorio Hernández, cada seis de noviembre se conmemora en Venezuela el “Día del Microbiólogo”, fecha propuesta por el Dr. J. J. Gutiérrez Alfaro el 30 de enero de 1969, hace 56 años, en una asamblea de la Sociedad Venezolana de Microbiología. De esta forma, los microbiólogos le rendimos homenaje a este hombre de ciencia y de calidad humana excepcional, y a todos los microbiólogos que trabajan en la docencia, diagnóstico, investigación y control de las enfermedades infecciosas, protegiendo la salud de los venezolanos.

En el Dr. José Gregorio Hernández coexistieron la ciencia y la espiritualidad: transformó la enseñanza de la medicina integrando conocimientos, pedagogía y método científico, enfatizando la observación microscópica y la experimentación como pilares del conocimiento médico, y su sensibilidad humana, profunda fe religiosa y vocación de servicio lo elevaron a los altares.

Qué orgullo poder contar entre nosotros con un ser humano de la talla de San José Gregorio Hernández: nuestro santo médico y microbiólogo venezolano.

María Mercedes Panizo

Directora-Editora R SVM

mmpanizo@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8438-4993

DOI: 10.69833/R SVM.2025.45.2.10

@svmicrobiologia



Este artículo está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0